

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La selección de la semana es de – *extracto del artículo: **DISOLVIENDO BARRERAS**, de John L. Morgan.*

IV Sección – EL LIBRO DE TEXTO DE

LA CIENCIA CRISTIANA

Todo lo que sabemos y comprendemos acerca de la Ciencia Cristiana viene directo de Dios. Como estudiantes del Verbo de Dios, la Biblia y *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*, por Mary Baker Eddy, son nuestra guía. La Sra. Eddy dice que el Libro de texto ‘contiene la exposición completa de la Christian Science, o sea, la Ciencia de la curación por la Mente.’ (465:29-31)

Por muchos años hemos escuchado a la gente decir cosas tales como: *Ciencia y Salud es demasiado difícil y abstracto, denme algo más simple y relevante;* o preguntan: *¿Cuál es la base para que asuman que este libro tiene autoridad divina, santidad espiritual, y un efecto sanador?*

La Ciencia Cristiana enseña que la curación es tan posible hoy en día como en los tiempos de Jesús. Jesús sanaba conociendo y reconociendo el Principio divino de la totalidad; y este conocimiento no era algo exclusivo de Jesús y de sus seguidores inmediatos. Cuando uno investiga esta barrera que tanta gente cree que está entre ellos y el mensaje de *Ciencia y Salud*, se halla que el libro no ha sido considerado, primero, como un Libro de Texto que debe ser leído de principio a fin, antes de ser utilizado como un libro de referencia. La Biblia también es comúnmente utilizada de este modo fragmentado. El poder de estos libros yace en su coherente totalidad integrada. Sólo por medio del punto de vista de la totalidad es que un detalle permanece válido y poderoso y no, auto contradictorio o auto destructivo.

En la Ciencia Cristiana nos referimos a la Biblia y a *Ciencia y Salud* como nuestro par de Libros de Texto. Este último nos muestra por qué el primero es verdaderamente el ‘libro de la vida.’ Cuando la Sra. Eddy

descontinuó a los pastores *personales* (incluida ella misma) de las iglesias, ella ordenó la Biblia y *Ciencia y Salud*, para que ocuparan ese lugar, llamándolos: ‘Vuestro pastor dual e impersonal.’ (Misc.322:10-11) En un artículo llamado *Ciencia y Filosofía*, ella dice: ‘Preveo y predigo que cada época más avanzada de la Verdad será caracterizada por una comprensión más espiritual de las Escrituras, la cual mostrará su marcada consonancia con el libro de texto de la curación por la Mente en la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*.’ (Misc.363:30-3) En otra ocasión, en una carta a un periódico de Nueva York, la Sra. Eddy dijo: ‘La Ciencia Cristiana presenta el Principio divino demostrable y las reglas de la Biblia, hasta ahora no descubiertas en las traducciones de la Biblia y ausentes de los credos.’ (My.299:13) En ningún lugar de sus escritos indica ella que *Ciencia y Salud* suprime a la Biblia, la suplementa o reemplaza. De hecho su título completo, *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*, denota su relación, con total claridad.

Si estamos verdaderamente interesados en algún tema, estaremos preparados para avanzar, en lugar de tan sólo asistir a conferencias o hacer preguntas, y en forma natural nos volvemos a los libros de texto para aclararnos las bases de dicho tema. Así que, ¿de qué trata el Libro de Texto de la Ciencia Cristiana? No hay camino más rápido para llegar al corazón de un libro, que escudriñar su índice. Esta es la forma como también uno ve el cuadro completo de un vistazo. Así que miremos al propio índice.

Índice

Prefacio

- I. La oración*
- II. Reconciliación y eucaristía*
- III. El matrimonio*
- IV. La Ciencia Cristiana en contraste con el espiritismo*
- V. El magnetismo animal desenmascarado*
- VI. La ciencia, la teología, la medicina*
- VII. La fisiología*
- VIII. Los pasos de la Verdad*
- IX. La creación*
- X. La Ciencia del ser*
- XI. Respuesta a algunas objeciones*
- XII. La práctica de la Ciencia Cristiana*
- XIII. Enseñanza de la Ciencia Cristiana*
- XIV. Recapitulación*

CLAVE DE LAS ESCRITURAS

- XV. *Génesis*
- XVI. *EL Apocalipsis*
- XVII. *Glosario*

XVIII. *Los frutos de la Ciencia Cristiana*

¿Qué podemos aprender de nuestro primer vistazo de este índice? Observamos que consta de dieciocho capítulos y que los últimos cuatro están bajo el subtítulo *Clave de las Escrituras*. (También consta de setecientas páginas, lo que lo hace un libro grande.) Primero hay un *Prefacio* que nos introduce al doble aspecto que domina al libro: el hecho de que Dios puede ser correctamente comprendido, y que el poder sanador surge de esta comprensión.

El *primer* capítulo es *LA ORACIÓN*. Todo nuestro trabajo en las cosas espirituales comienza naturalmente con la oración. Es el hambre del corazón humano por Dios, – es donde mora el profundo deseo de conocer lo que es la realidad, lo que es la sustancia. Pero, en realidad ¿por qué estamos orando? La oración es en ocasiones un requisito sincero para sanar o una bendición por bien-estar. Pero cuando vemos más adelante dentro de la pregunta, nos damos cuenta que por lo que estamos orando fundamentalmente es por algo más profundo; verdaderamente es por nuestra unión consciente con Dios, con nuestra fuente divina. ¿No es esta nuestra añoranza básica? *La Oración del Señor*, [el Padre Nuestro] común a todos nosotros, comienza con estas palabras: *Padre Nuestro*, palabras que tanto reconfortan como expresan la naturaleza de lo que estamos buscando. Orar es nuestro reconocimiento de este deseo de ser uno con lo divino, con nuestro origen-Padre.

El *segundo* capítulo es *RECONCILIACIÓN Y EUCRISTÍA*. La palabra *reconciliación* [‘atonement’, en inglés, at-one-ment=en una sola mente] como es usada en la teología, significa unidad, reconciliación, y su derivación es literalmente, *en una*. *En una sola mente*, por lo tanto, no es sólo un juego de palabras. Es más, algunos diccionarios incluyen las palabras de la Sra. Eddy: ‘La reconciliación es la ejemplificación de la unidad del hombre con Dios, por la cual el hombre refleja la Verdad, la Vida y el Amor divinos.’ (C&S18:1) Pero el capítulo es llamado *Reconciliación y Eucaristía*, y en este contexto, *eucaristía* se enfoca en el precio que debemos pagar para experimentar esta unidad de mente. Este precio implica que debemos deponer todo sentido personal de un yo separado. La impecabilidad de la vida de Jesús representa la renuncia del sentido mortal de una vida propia; él no tuvo ningún sentido de sí mismo como una persona independiente, llamada Jesús. Su divina identidad como el Cristo fue su ser total; demostró al hombre reunido con, o reconciliado con, Dios.

Nuestra oración por la *unidad* de mente de la humanidad con la divinidad, nos conduce al *tercer* capítulo, *EL MATRIMONIO*. ‘Lo que Dios ha

unido’, es el verdadero humano y lo divino – la condición de hombre y la condición de mujer (la condición de cualidades masculinas y la condición de cualidades femeninas) de Dios. Nuestra humanidad se halla en estado matrimonial con nuestra divinidad; todo lo que está comprometido en ti y en mí en una actividad correcta, es lo divino operando como tú y como yo. Así que ahí hay un hermoso estado de matrimonio cuando lo divino está operando no *por medio* de nosotros, sino **como** nosotros.

El cuarto Capítulo es LA CIENCIA CRISTIANA EN CONTRASTE CON EL ESPIRITISMO y maneja la creencia del espiritismo en cualquiera de sus formas. Si se piensa de Dios obrando *por medio* de una persona, Él estaría requiriendo de un médium; pero si pensamos de Dios obrando **como** lo que llamamos *tú* o *yo*, eso es lo que significa el término *Ciencia Cristiana*. NO somos personas que tienen que tomar las ideas de Dios y hacer algo con ellas, más bien somos la operación directa de estas ideas de Dios. Es como cuando somos honestos, o inteligentes, o amorosos, esas cualidades operan **como** tú y yo, y no *por medio* de nosotros como personas. Un Cristiano NO es alguien con una voluntad personal; sino es un Científico espiritual. En realidad NO hay *persona* alguna en el cuadro; tan sólo la operación directa de Dios. Esto es lo que des.cubre o des.enmascara la mentira o influencia errónea.

El quinto Capítulo es EL MAGNETISMO ANIMAL DESENMASCARADO. *Magnetismo animal* es el término que se utiliza en la Ciencia Cristiana para denotar todo error, pero esencialmente, el error del sentido personal y la voluntad personal. Esto es lo que mantiene a toda la humanidad en servidumbre y esclavitud. La Ciencia Cristiana des.enmascara esta pretensión de control personal despótico del hombre y muestra que el magnetismo animal no tiene poder en sí mismo ni autoridad alguna. Des.enmascarar a este error, revela al mismo tiempo la verdad en nuestros corazones y vidas de que ‘el hombre se gobierna a sí mismo debidamente sólo cuando está dirigido correctamente y gobernado por su Hacedor, la Verdad y el Amor divinos.’ (C&S106:10-13) Este es el hombre de Dios. Este es un verdadero Científico Cristiano.

El Capítulo sexto, LA CIENCIA, LA TEOLOGÍA Y LA MEDICINA, es una confirmación alentadora de este punto, porque principia: ‘En el año 1866 descubrí la Ciencia del Cristo o las leyes divinas de la Vida, la Verdad y el Amor.’ (C&S107:1-2) Fue Mary Baker Eddy quien, al hacer este descubrimiento, lo nombró *Christian Science* (Ciencia Cristiana) y escribió el Libro de Texto. Pero jamás podremos actuar con convicción si meramente aceptamos algo que se nos dice, por lo que el ‘yo’ que hizo el des.cubrimiento de las leyes divinas no sólo es Mary Baker Eddy, sino también cualquier estudiante que ha sido preparado a través de los pasos de los cinco capítulos previos. A menos que hagamos también des.cubrimientos, en realidad no estaremos comprendido.

Los primeros cinco capítulos capacitan al estudiante a participar de modo ordenado de lo que la Sra. Eddy describe como la ‘amorosa preparación de

Dios' de vida, mente y corazón, antes que el descubrimiento de la realidad espiritual tenga sentido para nosotros. Lo que verdaderamente tiene sentido es el hecho de que Dios opera por medio de *leyes* divinas y no fortuitamente.

El método por el cual lo falso de la evidencia material es cambiado a aquello de la realidad espiritual, como ya hemos visto, es la *traslación*.

A esta altura el libro demuestra que las leyes divinas se están comenzando a verter dentro de nuestra conciencia, leudando, trasladando y transformando todo. La Ciencia de Dios y del hombre viene a nosotros como verdadera teología – ‘yo y el Padre uno somos’ (Juan10:30) como Jesús la definió – y esa convicción medicina o sana la condición humana de aparente separación de nuestro Padre. La Ciencia nos da la visión del Cristo, la cual sana, cambia y resucita todo en lo humano. Veremos evidencia de esto en el siguiente capítulo.

El Capítulo *siete*, LA FISIOLÓGÍA, trata primero con el sentido fisiológico del cuerpo, el cual consideramos que es el trabajo de los órganos y como estando sujeto a enfermedad y muerte. Mas a medida que permitimos que la traslación del Cristo llegue a nuestra conciencia y derroque nuestros falsos conceptos, experimentamos al cuerpo, no como orgánico o fisiológico, sino como la incorporación de las actividades, facultades y poder de Dios.

Este capítulo nos muestra un estado de transición de los cinco sentidos físicos cediendo hacia Dios; aprendemos que es la Mente, no el cerebro, quien controla el cuerpo. Al famoso pianista Ashkenazy se le preguntó en una ocasión cómo es que había alcanzado esa maestría al tocar música con tanta excelencia. Su respuesta fue: ‘Practico y practico y practico, hasta que ya no soy yo quien toca la música, sino la música es quien me toca a mí.’ Así podríamos decir que la fisiología de Ashkenazy es transformada; ya no es él mismo sentado ahí, diciendo conscientemente a sus dedos cómo hacer esto o aquello, sino la música fluyendo a él, *como* él, trasladando el sentido físico personal de sí mismo. Todos lo hemos experimentado en ocasiones en cierto grado.

El Capítulo *ocho* es, LOS PASOS DE LA VERDAD. Ahora nos damos cuenta que estos anhelados pasos de la Verdad que estamos fielmente tratando de llevar a cabo, sólo son posibles de cumplir debido a que de hecho son pasos que nos están conduciendo *desde* la Verdad. Es un ciclo. La perfección pudiera parecer ser una meta absoluta, un ideal imposible, pero esas demandas de la Verdad sobre nosotros pueden ser cumplidas porque nuestros pasos son verdaderamente los pasos de la propia Verdad. Al final de este capítulo se nos dice: ‘El mandato divino: *Sed, pues, vosotros perfectos*, es científico, y los pasos humanos que conducen a la perfección son indispensables.’ (C&S253:34-2)

El Capítulo *nueve* es LA CREACIÓN. Nuestra visión es abierta a una vista o sentido de la creación totalmente nuevo. El concepto del hombre alejado de Dios y llevando el peso de tratar de crear, es destruido. Como

vimos en el sexto capítulo, estamos descubriendo lo que Dios ha creado. ‘No puede haber sino un solo creador, que lo ha creado todo. Cualquier cosa que parezca ser una nueva creación, no es sino el descubrimiento de alguna idea distante de la Verdad.’ (263:21-24) Dios NO ha creado un universo *material*. El universo material es la sombra de la realidad. Dios está infinitamente expresado como ideas espirituales. Todo todo lo que realmente existe es Dios en expresión de Sí mismo, y nuestra nueva visión de la creación es simplemente ‘los innumerables objetos de la creación,’ que repentinamente ‘se harán visibles.’ (264:16-18) Debido a que nuestra visión se aclara, es que podemos ver mejor. Comenzamos a ver la creación plena, completa y realizada *ahora*.

El Capítulo *diez* es LA CIENCIA DEL SER. La frase *Ciencia del ser*, siempre se escribe con *C* mayúscula, para ‘Ciencia’ puesto que es la Ciencia de Dios, y con *s* minúscula para ‘ser,’ porque como diríamos, se refiere a nuestro ser. (El Libro de Texto siempre se reserva las letras mayúsculas para Dios, y las minúsculas para *hombre* como la actividad de Dios.) Si la Ciencia es la verdad de nuestro ser y todo viene de Dios, esta es la Ciencia de *nuestro* ser, el Ser de Dios. El Ser de Dios es nuestro verdadero ser.

Este es un capítulo largo lleno de hermosos detalles de cómo lo divino llega con el poder del Cristo a iluminar, transformar y redimir todos los detalles de nuestro sentido humano de ser. Termina con treinta y dos secciones numeradas llamadas ‘*la plataforma*.’ La Sra. Eddy las presenta diciendo: ‘Cuando se comprenda la siguiente declaración de principios, y la letra y el espíritu aporten sus testimonios, se demostrará la infalibilidad de la metafísica divina.’ (330:9-11) La palabra *plataforma* se deriva de dos palabras: *plato* y *forma*, y *plato* es, un enlace. Así la plataforma nos ofrece un enlace de preceptos espirituales acerca de la naturaleza de Dios, la naturaleza del Cristo, la naturaleza de lo humano, y la solución al problema del mal. Podemos *pararnos* con seguridad sobre esto.

El Capítulo *once* es, RESPUESTA A ALGUNAS OBJECIONES. ¿Cuántas veces comenzamos lo que decimos con un ‘*pero...*’ o con un ‘*qué tal si esto o aquello*’? Este capítulo dice que sólo objetamos cuando consideramos las cosas fuera de su contexto y las mantenemos como algo separado. Al considerar las ideas alejadas de la totalidad de Dios, fuera de su contexto real, pierden su relación con el todo.

Las objeciones son contestadas si las vemos siempre como *parte* del todo, desde dentro del rango de referencia del divino *todo* en sí mismo. A menudo en la vida cuando encontramos cosas objetables, es debido a que las hemos separado del propósito y del plan del universo.

Este propósito debe ser la expresión de Dios de Sí mismo como hombre, no un hombre teniendo sus propios ideales sin relación alguna con Dios. Mas si podemos reintegrarnos a nosotros mismos al sentido del propósito y totalidad divinos – viendo todo enlazado con todo lo demás – aquello que

objetamos, o que es *objetivo*, será visto como parte del todo. Será respondido desde dentro, desde el punto de vista *subjetivo*.

El Capítulo *doce* es LA PRÁCTICA DE LA CIENCIA CRISTIANA. Al responder las objeciones, poniendo todo de retorno a Dios y reconociendo que hay un plan divino donde todo se relaciona con todo lo demás, estamos de hecho, *practicando* la Ciencia Cristiana. Estamos removiendo las objeciones de la mente humana al trabajar dentro de la intacta totalidad del ser, viendo todo de nuevo encajado dentro de su propio lugar y valor en el plan y propósito divinos.

‘La Práctica de la Ciencia Cristiana’ es un capítulo sobre curación, largo y muy práctico, el cual termina con un recuento alegórico de un caso legal. El prisionero juzgado es acusado de transgredir las leyes de la materia. Fue encontrado al lado de un amigo enfermo en cama, mas al hacer esto quebrantó las leyes de la salud que pretenden gobernar al cuerpo material. Este es su crimen y es condenado de muerte. Pero después se obtiene licencia para celebrar el juicio ante el Tribunal del Espíritu. La Ciencia Cristiana, compareciendo como abogado defensor, alega la libertad del hombre bajo la ley de Dios. La ley de Dios lo libera de las espurias leyes de la mortalidad. El caso juzgado termina con la frase de la sentencia: ‘Científicos Cristianos, sed una ley para vosotros mismos que la mala práctica no puede dañaros, ni dormidos ni despiertos.’ (442:33-35) ¡‘Sed una ley para vosotros mismos’!

El Capítulo *trece*, LA ENSEÑANZA DE LA CIENCIA CRISTIANA, nos dice a dónde volvemos *por* nuestra enseñanza, cómo ser enseñados por Dios y cómo no depender del hombre para la instrucción. Trata de la ética de cómo relacionarnos con los demás; no como una persona diciéndole a otra persona lo que debe saber, creer o hacer. Más bien los alentamos a ser enseñados por Dios, al volvernos a los libros. Es un hermoso y delicado capítulo. La enseñanza se relaciona con la educación, y la palabra *educación* viene del latín *educare*, que significa conducir, deducir. Toda buena educación es extraída o concluida de la individualidad que Dios ya ha plantado. Por lo tanto estamos ocupados con darnos a nosotros mismos a nacimiento, desde la verdadera naturaleza de Dios. Así que no es de sorprenderse encontrarnos cerca del final del capítulo, ese maravilloso párrafo con la nota marginal: ‘Obstetricia científica.’ (463:7-8)

El Capítulo *catorce* es RECAPITULACIÓN. ¿Qué es lo que se está dando a luz? ¿Cuál es esta naturaleza de Dios? Este capítulo está constituido de una serie de preguntas y respuestas. La primera dice: ¿Qué es Dios? (C&S465:9) El capítulo completo es una elaboración de la respuesta, porque eso, básicamente, es la primera, la última y la única verdadera pregunta. Así que *Recapitulación* permite que Dios revele para nosotros lo que Él es. Con las respuestas a estas preguntas somos enseñados acerca de Dios. La respuesta a la primera pregunta es: ‘Dios es incorpórea, divina, suprema,

infinita' y luego siguen esos siete términos en mayúscula que han dominado por todo el libro, 'Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor.' (C&S465:10-12)

Toda idea que requiramos en la totalidad del ser, puede ser hallada en dichos sinónimos. Pero, al estar en mayúsculas, los siete sinónimos para Dios, ¿no corremos el riesgo de tener *siete dioses*? De ahí que la segunda pregunta sea: '¿Son sinónimos esos términos?' (C&S465:13) La respuesta, en parte, dice: 'Lo son. Se refieren a un Dios único y absoluto.' (C&S465:14-15) (Es por esto por lo que notarán cuán a menudo nos referimos a *los sinónimos para Dios*.) Pero debemos avanzar. La siguiente pregunta dice: '¿Hay más de un Dios o Principio?' Y la respuesta es: 'No lo hay. El Principio y su idea es uno, y ese uno es Dios, el Ser omnipotente, omnisciente y omnipresente, y Su reflejo es el hombre y el universo.' (C&S465:19-1) Ahí es donde encontramos esa declaración sobre la cual fundamos nuestra seguridad de lo inseparable de Dios y el hombre, como nuestra base de operación: 'El Principio y su idea es uno.'

Con seguridad es que hemos llegado a la culminación del Libro, y se abre una nueva sección que consiste de cuatro capítulos, conformando *LA LLAVE DE LAS ESCRITURAS*. Los siguientes dos capítulos tienen los títulos del primer y del último libro de la Biblia.

El Capítulo *quince*, **GÉNESIS**, comienza con la historia de Los Siete Días de la Creación, mostrando que la naturaleza séptupla de Dios, de hecho siempre ha sido presentada a la humanidad a través de las Escrituras. Los Siete Días son los símbolos Bíblicos de lo que llamamos los Siete Sinónimos para Dios. Estos días muestran cómo los siete sinónimos que son Dios, generan dentro de nosotros, una comprensión de lo que significan. Es como un maestro en un salón de clases, enseñando a los niños lo que son los números y diciéndoles que posteriormente les mostrará lo que representan, cómo usarlos, y qué hacer con ellos. Así el Capítulo del GÉNESIS nos muestra cómo la séptupla naturaleza divina de Dios se despliega a sí misma en la vida humana, regenerando nuestro concepto de nosotros mismos, para que ya no creamos más que procedemos de Adán y Eva, o de la Teoría de la Evolución de Darwin, sino que estemos realmente concientes que nacimos de Dios, ahí donde la evolución material parece estar. La séptupla naturaleza generativa de Dios expone la irrealidad de la historia de Adán, de la cual los mortales 'parecen' haberse originado.

El Capítulo *dieciséis*, **EL APOCALIPSIS**, transforma ahora nuestro sentido del *final*, y *Génesis* habiendo transformado nuestro sentido de *origen*. Desde el Libro de la Revelación (Apocalipsis) en la Biblia, el Libro de Texto extrae unos cuantos versículos. Presentan al *ángel con el librito*, a la *mujer coronada por Dios*, simbolizando al hombre genérico, y muestra cómo el problema del mal o *el gran dragón escarlata*, es finalmente resuelto cuando permitimos que *la santa ciudad* descienda de Dios a nuestra conciencia. Este capítulo llega a su culminación con *la santa ciudad en cuadro*, llamada en el

lenguaje del Libro: el Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia. La Biblia comienza con ‘*En el principio creo Dios los cielos y la tierra*’. Y la misma Biblia termina con el Revelador, diciendo: ‘Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron... Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios...’ (Apoc.21:1-2) Este capítulo dieciséis termina con el Salmo No. 23, el cual es el estado de la conciencia divina que Juan finalmente describe. La Sra. Eddy sustituye con la palabra *Amor*, las palabras de la Biblia para *El Señor*, sustituyendo ‘el concepto corpóreo con el concepto incorpóreo o espiritual respecto a la Deidad.’ (C&S578:2-3)

Luego ahí están los dieciséis principales capítulos del índice. Pueden ser considerados en grupos de cuatro: En el *Primero* oramos por nuestra unidad con lo divino. Cuando comenzamos a abandonar el sentido de separación del ser, comenzamos a experimentar la reconciliación (unidad en una sola mente). Enseguida hallamos que estamos enlazados con lo divino y que lo divino opera *como* lo humano, pero no *a través* de una persona. En estos primeros cuatro capítulos, nuestra búsqueda ha comenzado a revelar la unidad de Dios y el hombre.

En el *Segundo* grupo, el sentido personal o magnetismo animal, es des.enmascarado como el problema del mal, y simultáneamente des.cubrimos las leyes de Cristo que trasladan o transforman todo en lo humano. El verdadero humano es visto como el ser-Cristo que fue ejemplificado como Cristo Jesús. No se nos deja con un concepto fisiológico de la persona como ‘cuerpo’, sino como la verdadera ‘incorporación’ de Dios, y hallamos que nuestros pasos son los de la propia Verdad. En este grupo, debido a que hemos comenzado a des.cubrir la nada del mal, empezamos a trasladar nuestra visión del mundo.

En el *Tercer* grupo se abre nuestra visión a un nuevo sentido de creación y vemos que Dios es de hecho, nuestro verdadero ser. Esta totalidad entretejida responde a nuestras objeciones. La Ciencia Cristiana está practicándonos. En este tercer grupo estamos viendo que ahora somos la verdadera demostración de Dios.

El *Cuarto* grupo nos da la Ciencia que subyace los primeros doce capítulos – aquello que hace que sean. ‘La Enseñanza de la Ciencia Cristiana’ explica que Dios, no la persona, es nuestro maestro.

‘Recapitulación’ extrae de nosotros, por medio de preguntas y respuestas, lo que Dios es, y cómo es que Dios actúa.

Luego los dos primeros capítulos de ‘La Llave de las Escrituras,’ nos muestran esta misma historia en la Biblia. En ‘Génesis’ los Siete Días de la Creación simbolizan lo que Dios es, y en ‘El Apocalipsis,’ la Ciudad en Cuadro simboliza a Dios en acción.

Hay dos últimos capítulos – que son parte también de *La Llave de las Escrituras*.

El Capítulo *diecisiete* es El GLOSARIO. La luz de los capítulos previos nos ha mostrado que ‘sustituir la definición material por la definición espiritual... [nos da] el sentido espiritual,... que es también el *significado* original.’ (C&S579:1-8) ‘El Glosario’ nos muestra cómo esta actividad divina ha estado operando por siempre, transformando a la gente, los eventos y la historia, trasladándolos de la materia y el tiempo, hacia la idea; de la mortalidad a la inmortalidad.

Este capítulo, por medio de los caracteres Bíblicos tales como Abel y Abraham, o por medio de los símbolos de: río, viento, etc., ilustran la operación de la idea espiritual. La mayoría de las definiciones está dicha en forma tanto positiva como negativa, mostrándonos cómo es que la idea espiritual trabaja – permitimos que lo divino sea vertido dentro de la conciencia, permitimos que more ahí, que haga su trabajo de leudar, y resuelva así la apariencia negativa de las cosas. Así, todo el ‘Glosario’ está edificado alrededor de este concepto de cómo las grandes verdades espirituales del ser, cuando estamos concientes de ellas y las aceptamos, trasladan nuestro sentido erróneo acerca de dichas verdades.

Completando este Libro está el Capítulo *dieciocho*, LOS FRUTOS DE LA CIENCIA CRISTIANA. En esto es en lo que todos estamos interesados, porque ‘por sus frutos los conoceréis.’ (Mat.7:20) El capítulo contiene cartas de individuos que han sido sanados de toda clase de males, la mayoría físicos, por medio de la lectura del Libro. Retornamos aquí al punto inicial de la totalidad; experimentamos la restauración de la salud cuando aceptamos el Libro como un todo. El Libro concluye, por lo tanto, con la evidencia del hecho de que es un Libro que da fruto por sí mismo; es un Libro que se demuestra a sí mismo.

De principio a fin, *Ciencia y Salud* está transformando nuestro sentido de ‘persona’, ya sea que se le llame *yo* u *otra gente*. Si hemos comido del *librito*, como nos lo manda el *ángel* en la Revelación (Apocalipsis), si lo comimos y hemos digeridos sus enseñanzas, *da fruto*. ¡Qué historia ésta que los *dieciocho* Capítulos despliegan, y qué promesa la que nos ofrecen!

Antes de concluir deseo llamar la atención a ciertos factores dinámicos del Libro. PRIMERO esta la idea de *traslación*, el método de trabajo en la Ciencia Cristiana, que viene en el capítulo de ‘La Ciencia, la Teología y la Medicina.’ SEGUNDO, en el capítulo de ‘Recapitulación,’ está la respuesta a la pregunta: ‘¿Qué es Dios?’ Aquí se nos dan **siete sinónimos** para Dios. Luego dichos sinónimos son presentados y desarrollados por medio de los Siete Días de la Creación en el capítulo de ‘Génesis’. TERCERO, finalmente en ‘El Apocalipsis’ tenemos ‘*la ciudad en cuadro*.’ Estos elementos básicos – la traslación, los siete sinónimos para Dios, la ciudad en cuadro – se ven como los fundamentos de la Ciencia Cristiana, cuando son debidamente estudiados, **en su Ciencia y en su sistema**.

Algunos de nosotros hemos leído *Ciencia y Salud* durante años, y la hemos amado y hemos sido inspirados y sanados por ella, sin siquiera darnos cuenta que contiene las traslaciones, o los sinónimos para Dios, o la ciudad en cuadro, porque por todo el contenido del libro, el poder fue inherente en él tal y como el poder ha sido inherente en el Cristianismo. En esta época, la necesidad es comprender científicamente, lo que son estas grandes leyes de Dios, para que podamos captarlas con mayor seguridad y verlas operando con mayor precisión.

Donde quiera que haya un grupo de leyes o principios interrelacionados, eso se define como *sistema*. En el Prefacio de *Ciencia y Salud*, la Sra. Eddy habla de su ‘descubrimiento del *sistema* que denominó Christian Science.’ (C&Sviii:28-29) Con la *Ciencia* y el *sistema*, al continuo desarrollo de la Verdad se le da un ímpetu creciente y claridad a ‘la Verdad (que) no puede ser clisada; se desarrolla indefinidamente’ (No 45:30-31)

Fue a finales de 1930 que un maestro y practicante de la Ciencia Cristiana en Inglaterra, John W. Doorly, en el transcurso de su profundo discernimiento del Libro de Texto, comenzó a vislumbrar cuáles eran los elementos o fundamentos de este sistema, y empezó a compartir con sus alumnos los resultados de su investigación. Su estudio reveló la naturaleza profunda y fundamental de la respuesta a la pregunta: ‘¿Qué es Dios?’ Esta respuesta proporciona el primer orden de los siete sinónimos para Dios, e ilumina ‘los numerales de la infinidad.’ (C&S520:10) Luego vio que dichos numerales operan como ‘el cálculo infinito y divino.’ (C&S520:115-16) Pronto se hizo conciente que esos *numerales* y *cálculo*, están enlazados para formar un todo integral, ‘la matriz de la inmortalidad.’ (C&S250:6) Esta *matriz de la inmortalidad* es idéntica a la *santa ciudad* madre de Apocalipsis 21. En el transcurso de su exitosa práctica de curación, él había aprendido que esta *traslación científica* es el método esencial y confiable de trabajo en la Ciencia Cristiana.

Así que si somos Cristianos, necesitamos conocer estos fundamentos de la Ciencia. Sin embargo, este énfasis en la Ciencia no nos previene de lo que se requiere de nosotros como Cristianos o de lo que se entiende por Cristianismo. La belleza, el espíritu, el vivir y el arte de ser un Cristiano, son todos vitales. Si se excluyeran, simplemente estaríamos consintiendo con meros ejercicios académicos, recluyéndonos en una torre de marfil, y volviéndonos cada vez más ajenos al mundo. Nuestro estudio de estos fundamentos es, por tanto, *la llave* que nos capacita para ser Cristianos más activos y amorosos, porque nos estaremos volviendo Científicos más efectivos y seguros.

El título completo de *Ciencia y Salud*, el libro de texto de la Ciencia Cristiana, es *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*. La *Clave* son los últimos cuatro capítulos. Aquí es donde se nos muestra que estos fundamentos deben ser hallados en la Biblia. *Los Siete Días* están en

‘Génesis’, y *La Ciudad en Cuadro* están en ‘Revelación, el Apocalipsis.’ En el Glosarios estas herramientas son utilizadas para *trasladar* o sustituir al sentido material por el sentido espiritual de los conceptos de la Biblia. ‘Los Frutos’ entonces, nos dan evidencia del resultado de utilizar esta *Clave*.

‘La Clave de las Escrituras’ inicia con una cita de Apocalipsis. El versículo proviene del mensaje a la iglesia de Filadelfia, conocida como ‘la ciudad del amor fraterno,’ – seguramente un símbolo de la humanidad completa. ‘Eso dice el Santo, el Verdadero. El que tiene la llave de David. El que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar.’ (Apoc.3:7,8)

La visión final mostrada a Juan el Revelador, y registrada en el último capítulo de la Biblia, es que el ángel mensajero ‘me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal,... y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida,... y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.’ (Apoc.22:1,2) Esta visión es la posibilidad presente del hombre, es la ‘puerta abierta, la cual nadie puede cerrar.’

[Nota: El texto completo de este artículo se encuentra en inglés, en la página WEB principal]

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto Mary Baker Eddy.

Visite nuestro sitio web en: www.mbeinstitute.org 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA
Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!